

## TEMA 37. EL ANTICOLONIALISMO EN ÁFRICA Y ASIA (1914-1950).

Europa, que había logrado el pleno dominio mundial en los últimos treinta años del s. XIX (recordemos que en 1885, en la Conferencia de Berlín, se había repartido África), empezaba de hecho a dejar de mandar en el mundo. En general, la expansión colonial había tropezado con fuertes resistencias. Al principio no fueron sino explosiones de xenofobia y resistencia de inspiración más de las veces tradicionalista y a menudo tribal y religiosa. Pronto, sin embargo, el nacionalismo vendría a dar sentido y legitimidad a la reacción antioccidental de muchos pueblos asiáticos y africanos (La victoria de Japón sobre Rusia en 1905 -primera victoria militar de un país asiático sobre un país europeo en la época moderna- sacudió la conciencia nacional de los pueblos o colonizados o mediatizados por Europa, particularmente en Asia).

Pero fue la Primera Guerra Mundial el acontecimiento que iba a constituir el catalizador del despertar nacionalista de los pueblos de Asia y África. Todavía en aquella contienda los grandes imperios -Gran Bretaña, Francia- pudieron usar numerosos contingentes de tropas coloniales: australianos, neozelandeses, árabes, canadienses, indios, nepalíes, sudafricanos... combatieron con lealtad junto a sus respectivas metrópolis.

Fueron varias las razones que explicaban el cambio que se produjo desde 1919:

1º) La afirmación de los principios de autodeterminación y nacionalidad como fundamento del nuevo orden internacional representado por la Sociedad de Naciones.

2º) La decepción que en el mundo colonial produjo la ampliación de los dominios coloniales de Gran Bretaña y Francia a Oriente Medio bajo la forma de los “mandatos”, reemplazando al antiguo poder otomano.

3º) La aparición de una nueva generación -culto y bien educada- en el mundo colonial, resultado precisamente de la propia obra colonial (que, en general, potenció la educación superior de las élites de los pueblos colonizados).

4º) El impacto de la revolución soviética de 1917 y la labor de la Internacional Comunista en apoyo de la lucha anticolonial.

5º) La necesidad de las propias potencias coloniales de establecer nuevas formas de organización de sus dominios, como consecuencia de los crecientes costes de las administraciones imperiales y de las grandes dificultades militares que conllevaba la propia defensa del imperio.

Como quiera que fuese, los poderes coloniales se encontraron a partir de 1919 con una creciente oposición.

En la India, el gobierno inglés aprobó en 1919 la Ley del Gobierno de la India que remodelaba la administración del territorio sobre la base de la diarquía: se concedía autonomía política y administrativa a las provincias y estados, y se creaba un sistema bicameral nacional (en parte elegido, en parte designado), pero el Virrey y la administración británica continuaban reteniendo el poder ejecutivo e importantes funciones (policía, justicia, finanzas). Era, evidentemente, un nuevo paso hacia el autogobierno de la India. Pero, como indicación del cambio que se estaba operando, el Partido del Congreso Nacional Indio, dirigido desde 1915 por Gandhi, consideró la nueva ley como muy insuficiente y escaló la política de confrontación a favor de la independencia. La terrible matanza de Amritsar, la capital del Punjab (donde el 13 de abril de 1919 un total de 379 personas resultaron muertas y más de 1.000 heridas cuando tropas mercenarias gurkhas y baluchis mandadas por un oficial británico abrieron fuego contra una multitud

congregada pacíficamente en la plaza del mercado) marcó el final de todo posible entendimiento.

Como respuesta, Gandhi (que todos los 13 de abril, hasta su muerte, ayunaba todo el día) promovió su primera gran campaña de “desobediencia civil y resistencia pacífica” (huelga general y ayuno masivo de toda la población india, junto a la no cooperación, devolución de medallas británicas, no comprar productos ingleses, no asistir a las escuelas oficiales, ni reconocer tribunales ni autoridades británicos), que mantuvo hasta 1922. La agitación, no siempre pacífica, se extendió por gran parte de la India. El problema indio reemplazó al problema irlandés como primera preocupación británica, sin que los distintos gobiernos ingleses encontraran solución.

En 1930, Gandhi lanzaba su segunda campaña de desobediencia civil, “la marcha de la sal” (una marcha en la que Gandhi dirigió a sus cientos de miles de seguidores hacia el mar a lo largo de 320 km. para protestar contra los impuestos británicos sobre la sal). En 1935 se aprobó la nueva Ley del Gobierno de la India que creó asambleas legislativas de elección plenamente democrática en los 14 estados que integraban la India británica. El Partido del Congreso Nacional Indio ganó las elecciones en 7 de los 14 estados.

La anhelada independencia llegó tras la II Guerra Mundial. La guerra cambió los planteamientos de la dominación colonial británica (En 1942, cuando Gran Bretaña atravesaba los peores momentos de su historia ante el enemigo hitleriano, el Imperio se comprometió a otorgar la independencia a su ambiciada colonia). El 15 de agosto de 1947 la India adquirió la independencia, que vendría acompañada por la separación de Pakistán (Los intereses británicos promovieron la constitución de dos Estados: la Unión India y el Pakistán (subdividido a su vez en Pakistán occidental y Pakistán oriental -la actual Bangladesh, independizada en 1972-), basada en las creencias religiosas dominantes entre su población (hinduismo e islamismo), provocando sangrientos enfrentamientos y disturbios religiosos que ocasionaron más de 100.000 muertos y el desplazamiento forzoso de unos 17 millones de personas).